



PENULTIMOS DÍAS Foto de cortesía

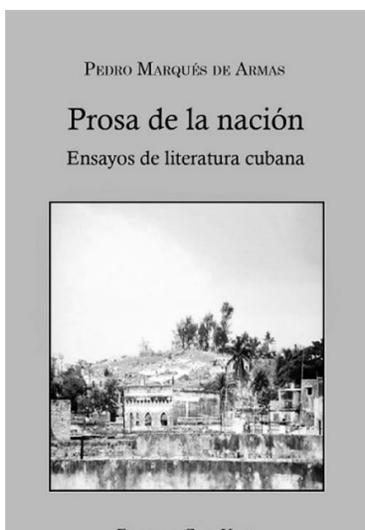
Pedro Marqués de Armas, 'Prosa de la nación' poética

CARLOS A. AGUILERA
Especial / el Nuevo Herald

Más que *Prosa de la nación*, este libro de Pedro Marqués de Armas (La Habana 1965) podría haberse llamado

prosa de la nación poética. Y no solo porque por sus páginas desfilen poetas (o delirantes): Casal, Lezama, Piñera -el de *La gran puta* y no el de los *Cuentos fríos*-, Escobar y Juan Carlos Flores. Sino, porque mirado en conjunto, es uno de los pocos estudios sobre poesía cubana -otro sería *La última lectura de Orlando*, de Pablo de Cuba, publicado también recientemente- que intenta pensar la poesía, el poema, lo poemático desde otro lado.

En este caso, desde cierta vectorialidad política: esa que acopla totalitarismo y ausencia, crimen y estado; y desde el psicoanálisis. Es decir, desde las máquinas deseantes de Deleuze (y predeleuzianas del Lawrence de *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*, libro esencial para todos aquellos que quieran entender "lo inactual"), y desde una suerte de lacanismo zurdo, vampiro, que se aprovecha de conceptos, reflexiones, zonas, pero nunca, por suerte, se explaya del todo en los escritores o literaturas estudiadas. Nunca hace clínica.



En *Prosa...* encontraremos al último Lezama, el de *Fragmentos a su ímán*. Ese gordo traspasado por el castigo, la efedrina y el hastío que le producía su propio barroco. Y encontraremos a Martí, casi como contraposición de la Arcadia lezamiana: "A la madre nutri-

cia, dadora y doméstica de Orígenes, Martí contrapone la Gran-Fálica-Reidora. Contra la bien castrada de los originistas, remansada y aún en la quietud de la siesta, ésta otra desenterrada, que yace al borde del *campus*."

Encontraremos a Escobar, quizá el mejor poeta cubano de los años ochenta, dando manotazos en el vacío, histrión, produciendo personajes y saltando siempre de su Yo teatral a su Yo enfermo. Y a Collazo, otro suicida. Un ave rara en esos años de plomo insulares que tan poca diferencia produjeron. (Una de las "virtudes" de la revolución castrista es la de haber convertido a más de una generación en reo y *phantasma*).

Encontraremos a Juan Carlos Flores, el de la trilogía de Alamar, subiendo y bajando por sus poemas "biplantas", como si fuera un personaje de Ror Wolf. Pero también al de *Los pájaros escritos*. Primer libro que tuvo la desgracia de no salir hasta mucho después, cuando salvo dos o tres poemas, ese libro y "lo lírico" que giraba alrededor de él, ya ni siquiera al propio Juan Carlos interesaban mucho y, quien fue madurando lentamente uno de los proyectos más viscerales de la poesía reciente en la isla. Poemas, contragolpes él los llamaba, que no solo hablaban

de su marginalidad o su locura. También, de la poesía contemporánea en general, de lo que se repite, se raya, se corroe, se gangrena, se aplasta.

Encontraremos a Casal, de quien por cierto Flores era gran lector. Y a Zequeira, el más loco de todos, el más "chino".

Encontraremos a Diáspora(s), tanto en su versión lumpen, intentando subvertir la euforia-nación con aquel ensayo publicado en la desaparecida Encuentro... (ensayo por el que, por cierto, tanto Marqués de Armas como el que suscribe estas páginas se buscaron una gran bronca en el palacio del Segundo Cabo), como en su versión optométrica; al pretender medir, de manera no eufórica, el grado de oscuridad que había traído a la isla el Período Especial, aquella aberración ideológica, aquel aborto.

¿No son al final los poetas cubanos, y los escritores todos -todos los buenos quiero decir-, monstruos que terminan triturando, aplastando, devorando su época, su escritura y, como decía aquel verso modernista, "su manchita en el espejo"?

Lean *Prosa de la nación*, recién publicada por Casa Vacía, en Richmond, y ya entenderán.

El Premio Cervantes es un hito para literatura nicaragüense, afirma Sergio Ramírez

WILDER PÉREZ R.
/ EFE
MANAGUA

El Premio Cervantes es un hito para la literatura de Nicaragua porque significa conquistar el Nobel hispanoamericano, afirmó jueves 16 de noviembre el escritor nicaragüense Sergio Ramírez (1942), acreedor del galardón en su edición 2017.

Así lo anunció en rueda de prensa el ministro español de Educación, Cultura y Deporte, Íñigo Méndez de Vigo, junto a Eduardo Mendoza, Premio Cervantes 2016, y el director de la Real Academia de la Lengua, Darío Villanueva, que ha presidido el jurado que ha otorgado, por mayoría, este premio.

Considerado el Nobel de literatura en castellano y dotado con 125,000 euros (\$147,500 al cambio de hoy), esta edición del premio ha vuelto a cumplir así la ley no escrita que reparte el galardón de forma alternativa entre Latinoamérica y España.

"Me parece que es un gran hito para la literatura nicaragüense, este es un premio muy alto, le llaman el Nobel hispanoamericano", dijo Ramírez en entrevista con Efe, luego de ser notificado por el ministro de Educación, Cultura y Deporte de España, Íñigo Méndez de Vigo,



MARISCAL EFE

EL ESCRITOR nicaragüense Sergio Ramírez ha ganado, el jueves 16 de noviembre, el Premio Cervantes 2017, el galardón más importante de las letras hispanas y dotado con 125,000 euros.

como el primer centroamericano en ganar el Premio Cervantes.

Para el escritor, el Premio Cervantes permitirá que el mundo conozca mejor la literatura de su natal Nicaragua, cuna de otros grandes como Rubén Darío, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Ana Ilce Gómez, Gioconda Belli y Claribel Alegría, quien esta misma semana recibió el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

Un avance de eso se notó la mañana de este jueves en su casa: los teléfonos no paraban de

sonar, solicitudes de entrevistas recibidas de todas partes del mundo, periodistas y camarógrafos esperando, mientras el autor apenas tenía tiempo para ponerse ropa apropiada para atenderlos y su esposa, Gertrudis, acomodaba un hermoso ramo de rosas amarillas en la barra del corredor.

"La literatura nicaragüense gana una ventana y yo, desde el podio al que subo, tendré mejor oportunidad de hacer visible nuestra propia literatura, y sobre todo, la de los jóvenes", resaltó

Ramírez, quien no ocultó su felicidad por haber ganado el Premio Cervantes 2017.

Señaló que la posibilidad de ganar el galardón no lo distrajo, ni siquiera cuando supo que estaba en la "lista corta", junto con la poeta uruguaya Ida Vitale y el bardo venezolano Rafael Cadenas.

"Yo con los premios literarios siempre he tenido el cuidado de gozarlos cuando me los dan y no sufrir cuando no me los dan (...) Hoy me toca disfrutar", sostuvo el escritor, ganador de múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Internacional de Novela Alfaguara (1998), Premio Iberoamericano de Letras José Donoso, y Premio Carlos Fuentes a la Creación Literaria en Idioma Español.

"Este es un día memorable para mí, ha cambiado mi rutina, yo debería estar escribiendo ahorita, encerrado en ese estudio", afirmó el autor, quien considera que una obra literaria se consigue con horas de trabajo escribiendo.

Ese es el oficio al que ha dedicado dos tercios de sus 75 años de vida, que incluyeron 5 como vicepresidente de Nicaragua durante la primera etapa del Gobierno sandinista en la década de 1980.

En lo que se puede reconocer como el momento cumbre de su carrera, Ramírez no se olvida del

adolescente de mediados del siglo pasado que se dedicó a la narrativa cuando todos eran poetas, aunque reconoce que lee poesía antes de escribir, porque la prosa necesita ritmo, música y cadencia.

Luego de conquistar el codiciado Premio Cervantes, Ramírez anunció que su más reciente anhelo supera cualquier premio: "Aspiro a escribir una siguiente novela y seguir escribiendo, mi aspiración es la escritura".

Mientras tanto, insiste en su responsabilidad de mostrar al mundo la literatura de Nicaragua, y del resto de Centroamérica.

Tras siete votaciones y más de tres horas, el jurado del Premio Cervantes concedió el premio a Ramírez "por aunar en su obra la narración y la poesía y el rigor del observador y el actor, así como por reflejar la viveza de la vida cotidiana convirtiendo la realidad en una obra de arte, todo ello con especial altura literaria y en pluralidad de géneros, como el cuento, la novela y el columnismo periodístico".

Además del español Eduardo Mendoza el año pasado, han sido galardonados en los años anteriores Fernando del Paso, Juan Goytisolo, Elena Poniatowska, José Manuel Caballero Bonald, Nicanor Parra o Ana María Matute.